

Un joven - de buena posición social - comenzó a salir con una joven artista. Esta relación era cada más íntima y el joven estaba considerando la posibilidad de un futuro matrimonio. Pero como era muy precavido contrató a un detective privado para investigar a la joven y asegurarse de que no había ni otros hombres, ni otros hijos, ni ninguna deuda, ni nada oscuro en el armario de su vida. El detective desconocía esta relación. Sólo le dieron el nombre de la joven a investigar. Durante meses siguió las andanzas de la joven y, al final de su investigación, entregó el siguiente informe: Es una joven encantadora, honrada, y muy decente. Sólo hay una cosa que reprocharle. Últimamente sale con un joven -de muy buena posición social- que es de carácter dudoso y de una reputación más que sospechosa. Todos llevamos dentro un pequeño o gran fariseo, el reto consiste no en disimularlo sino en eliminarlo poco a poco con la gracia de Dios.

Señor: Que no equivoque tu gloria por mi propia gloria. Que mi humildad sea fruto de andar con la verdad. Que mis palabras vayan armonizadas con mis obras. Que la fuente de mis obras esté siempre en Ti. Que busque siempre un primer puesto para el servir. Que "mi amor saque amor" como decía Teresa de Jesús. Que me sienta contemplando por ti y que nada desdiga de mi amistad contigo. Que ensanche, no la apariencia del mundo sino la bondad de mi corazón. Que mi gloria sea el darte gloria amando a aquellos que me rodean. Que mi eficacia y mi fuerza sea el permanecer unido a Tí. Que nunca, Señor, pueda decir que pienso y quiero distinta cosa de lo que siento y realizo.

Un hombre sencillo, un pastor, por su fidelidad y su devoción a su rey fue elegido como primer ministro del reino. Los otros ministros, ofendidos y llenos de envidia, le declararon la guerra. Que un hombre sin apellidos famosos y sin títulos nobiliarios hubiera sido honrado con semejante cargo les parecía una infamia. Espiaron su vida para poder acusarlo y eliminarlo, pero no encontraron nada. Alguien descubrió que una vez a la semana se cerraba con llave en una pequeña habitación durante una hora. Los ministros se lo comunicaron al rey y le dijeron que sospechaban que allí almacenaba las riquezas que robaba. El rey no les creyó, pero les permitió entrar en esa habitación secreta. Sólo encontraron unas viejas zapatillas y unas viejas ropas. Lo llevaron ante el rey y éste le preguntó qué significaban esas pobres ropas. "Yo llevaba estas ropas cuando era pastor. Me las pongo una vez a la semana para no olvidarme de lo que fui y cuan indigno soy de la confianza que su majestad ha depositado en mí", contestó el primer ministro y pastor. Los líderes religiosos como el pastor, tienen que ponerse las viejas ropas, hacer memoria de su debilidad y agradecer a Dios el honor y la carga del ministerio.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 910 341 665/ <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XXXI TIEMPO ORDINARIO C A 5-11-23



CANTO DE ENTRADA

ALREDEDOR DE TU MESA, VENIMOS A CELEBRAR,
(2) / QUE TU PALABRA ES CAMINO, TU CUERPO
FRATERNIDAD (2)

Hemos venido a tu mesa / a renovar el misterio de
tu amor, / con nuestras manos manchadas /
arrepentidos buscamos tu perdón.

1ª LECTURA: Malaquías 1, 14-2, 2b. 8-10

"Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones, dice el Señor de los ejércitos. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes. Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre --dice el Señor de los ejércitos--, os enviaré mi maldición. Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví --dice el Señor de los ejércitos--. Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor? ¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres?"

SALMO RESPONSORIAL

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas
que superan mi capacidad.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor, ahora y por siempre.

2ª LECTURA: 1ª Tesalonicenses 2,7b-9.13

Hermanos: Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

También, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

EVANGELIO: San Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: -- En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

CANTO OFERTORIO

Quien quiera ser grande, quien quiera ser el primero, sea el esclavo de todos, sea el más pequeño.

No he venido a ser servido, que he venido a servir y a dar mi vida por todos para que todos puedan vivir (2) en plenitud (2).

CANTO DE COMUNIÓN

Yo soy el pan de vida, / el que viene a mí no tendrá hambre, / el que cree en mí no tendrá sed. / Nadie viene a mí / si mi Padre no le atrae.

YO LE RESUCITARÉ, YO LE RESUCITARÉ, YO LE RESUCITARÉ EN EL DÍA FINAL.

2. El pan que yo daré / es mi cuerpo, vida para el mundo. / El que siempre coma de mi carne, / vivirá en mí / como yo vivo en el Padre.

3. Yo soy esa bebida / que se prueba y no se siente sed. / El que siempre beba de mi sangre / vivirá en mí / y tendrá la vida eterna.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 6	Rom 11,29-36; Lc 14,12-14
MARTES 7	Rom 12,5-16a; Lc 14,15-24
MIÉRCOLES 8	Rom 13,8-10; Lc 14,25-33
JUEVES 9	Ez 47,1-2.8-9.12; Jn 2,13-22
VIERNES 10	Rom 15,14-21; Lc 16,1-8
SABADO 11	Rom 16,3-9.16.22-27; Lc 16,9-15

CANTO DESPEDIDA

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud, y no son más que mentiras que desgastan la inquietud. Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad. Yo quisiera Madre Buena amarte más.

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús, y la hacías pan de vida meditando en tu interior. La semilla que ha caído ya germina, ya está en flor.

Con el corazón en fiesta cantaré.

Ave María, ave María. Ave María, ave María.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Jesús no soporta la actuación de aquéllos que *«han sentado cátedra»* en medio del pueblo para exigir a los demás lo que ellos mismos no viven. *«Cargan fardos pesados sobre los hombros de la gente... pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar»*. Reconoce una elemental fidelidad de escribas y fariseos en la transmisión del contenido: de ahí que recomiende "hacer lo que dicen", aunque los desautorice por la contradicción entre lo que predicán y lo que hacen. Si la diatriba inicial de Jesús va dirigida a los que ejercen la autoridad y el magisterio de un cierto modo, las recomendaciones que la siguen ("vosotros, en cambio...") deben entenderse, en primer lugar, también dirigidas a los que en la Iglesia están encargados de enseñar y dirigir a la comunidad: no usar a Dios para obtener el reconocimiento de las gentes, ni servirse de la Palabra para conseguir ventajas materiales y sociales, sino servir a los hermanos para alcanzar como premio sólo el reconocimiento de Dios "que ve en lo escondido. Y esto significa que los inevitables roles, los cargos de responsabilidad y la autoridad, que no pueden no existir, deben ejercerse con sencillez, sin privilegios, sin aplastar ni hacer invisible la fundamental igualdad ante el único Padre de todos, ante el único Señor y Maestro Jesucristo, que se ha abajado para convertirse en el servidor de sus hermanos. En la comunidad de Jesús nadie es propietario de su enseñanza. Nadie ha de someter doctrinalmente a otros. Todos son hermanos que se ayudan a vivir la experiencia de un Dios Padre al que, precisamente, le gusta revelarse a los pequeños. En el movimiento de Jesús no hay «padres». Sólo el del cielo. Nadie ha de ocupar su lugar. Nadie se ha de imponer desde arriba sobre los demás. Cualquier título que introduzca superioridad sobre los otros va contra la fraternidad. Pocas exhortaciones evangélicas han sido ignoradas o desobedecidas tan frontalmente como ésta a lo largo de los siglos. Todavía hoy la Iglesia vive en flagrante contradicción con el evangelio. Es tal el número de títulos, prerrogativas, honores y dignidades que no siempre es fácil vivir la experiencia de auténticos hermanos. Jesús pensó en una Iglesia donde no hubiera «los de arriba» y «los de abajo»: una Iglesia de hermanos iguales y solidarios. De nada sirve enmascarar la realidad con el lenguaje piadoso del «servicio» o llamándonos «hermanos» en la liturgia. No es cuestión de palabras sino de un espíritu nuevo de servicio mutuo amistoso y fraterno.